

# EL PARAÍSO DE LAS RATAS

LUIGI AMARA  
TRINO





**EL PARAÍSO  
DE LAS RATAS**

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Copyright © del texto, Luigi Amara, 2018

Copyright © de las ilustraciones, Trino, 2018

Primera edición: 2018

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S.A. DE C.V., 2018

París #35-A  
Colonia Del Carmen, Coyoacán  
C.P. 04100, Ciudad de México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.  
c/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierdo  
28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Color y diseño:

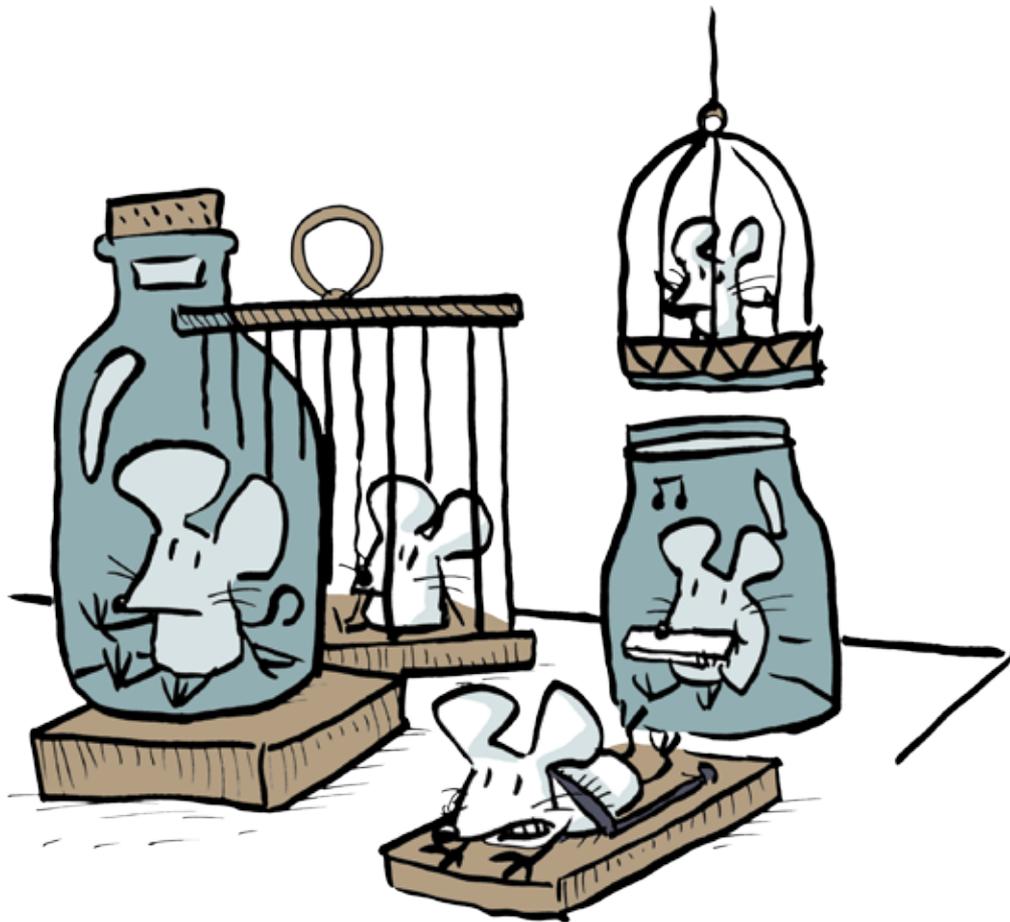
GAVO CASILLAS

ISBN: 978-607-8619-06-1

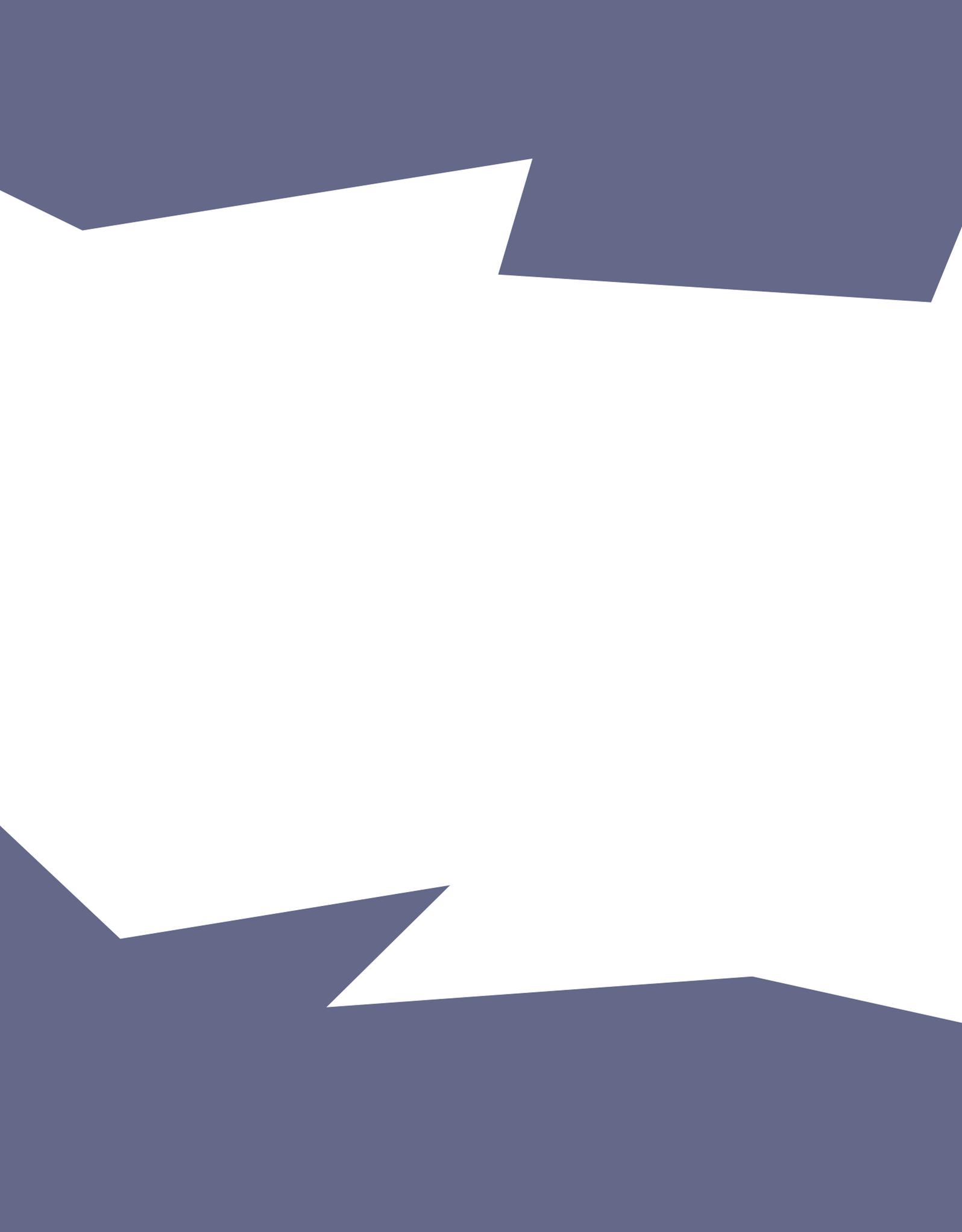
Impreso en México

# EL PARAÍSO DE LAS RATAS

LUIGI AMARA · TRINO



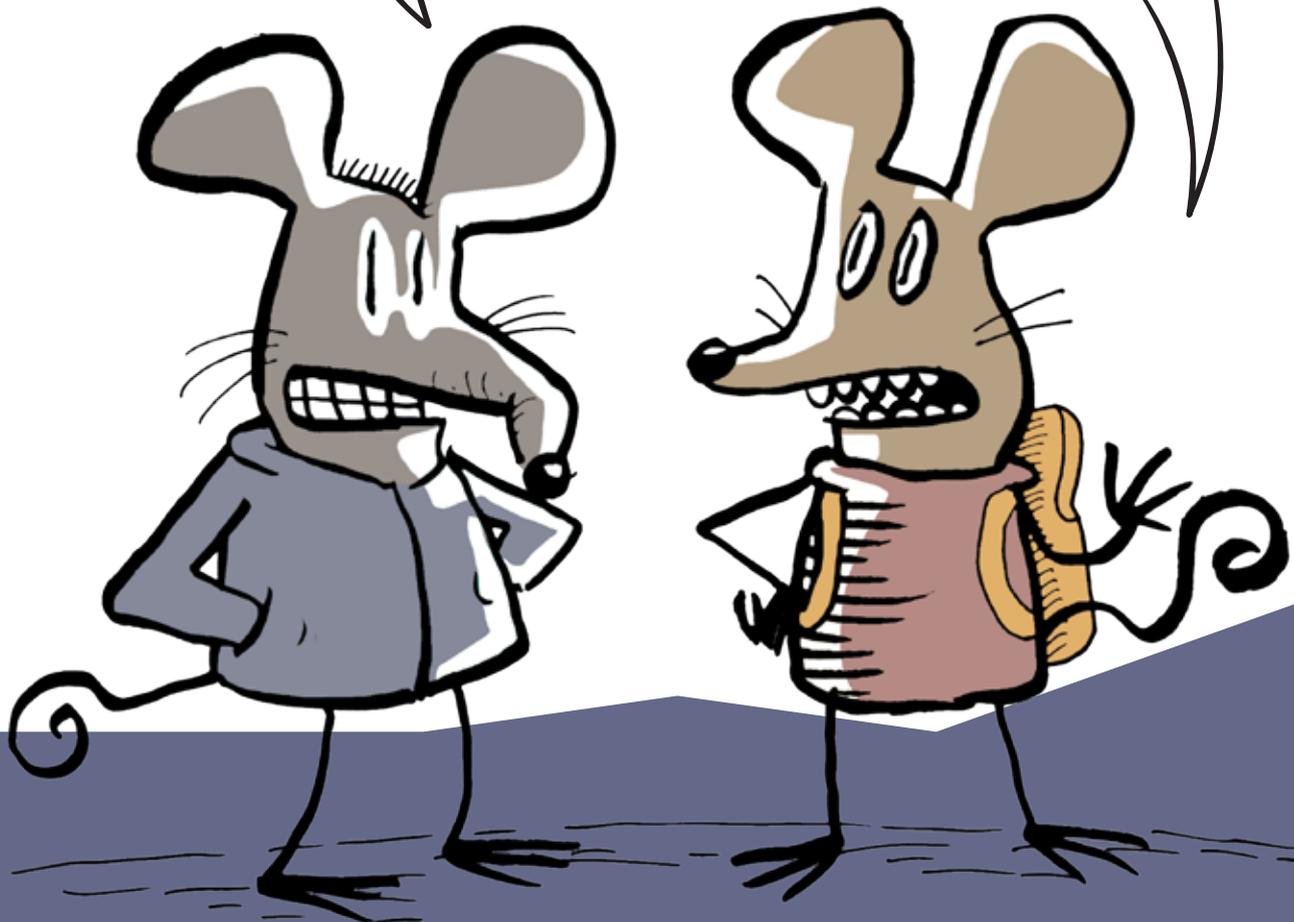
sextopiso ilustrado



# EL MISTERIO DE LAS DESAPARICIONES

SI TE ESTÁS PREGUNTANDO QUIÉN ESTÁ  
AL FONDO DE TODO ESTO, PIENSA EN LAS RATAS.  
QUIERO DECIR: SIEMPRE SON RATAS LAS QUE ESTÁN AL FONDO DE  
TODO LO PODRIDO. O SEA, TE LO DICE UNA RATA.

¿Y QUÉ QUERÍAS? ¡ESTAMOS ENTRE PURAS RATAS!  
PERO ESTO ME PARECE ALGO MÁS RETORCIDO.  
ALGO QUE HUELE ASQUEROSAMENTE MAL, TÍPICO DE LAS  
RATAS DE DOS PATAS DE ALLÁ ARRIBA.



Esquivel llevaba varios días buscando a sus pequeñas hermanas albinas. No es que supiera qué había sido de cada una de sus más de diez mil hermanas, pero las recién nacidas habían desaparecido de forma misteriosa.

FUE UNA CAMADA CASI TOTALMENTE BLANCA.  
Y DE PRONTO, ¡SE ESFUMARON DEL NIDO! NUEVE EN TOTAL.  
TODAVÍA NO LES PONÍAMOS NOMBRE...



MMM.... QUÉ SOSPECHOSO QUE SÓLO  
DESAPARECIERAN ESOS ENGENDROS SIN COLOR...  
O SEA, PARECE UNA LIMPIEZA SELECTIVA,  
UNA FORMA DE DESHACERSE, QUIERO DECIR, DE ESOS  
MONSTRUITOS PÁLIDOS...



¡MIRRUÑITAS!  
SI NO FUERAN MIS HERMANAS,  
LAS TENDRÍA DE MASCOTAS.



¡DE MASCOTAS! ¡QUÉ BARBARIDAD! ES DECIR,  
ESTO HUELE A RATA ENCERRADA, A QUE ES COSA,  
NO SÉ SI ME EXPLICO, DE LAS RATAS MÁS RATAS,  
DE LAS QUE TIENEN NEGOCIOS RAROS, ESTO ES,  
CON LAS RATOTAS DEL SUPRAMUNDO.



Ya varias ratas habían parado las orejas y tensado sus bigotes en señal de alerta. Nadie toleraba que una rata hablara mal de las ratas, pero insinuar que las ratas más ratas tenían una larga cola que les pisen era francamente arriesgado: contaban con vigilantes y delatores por todo el drenaje de la ciudad.

Doña Eulalia, una vieja limosnera que hablaba sola y tenía el pelo hecho una hilacha, pasó frente a ellos.



¡RATAS BLANCAS!  
¡RATAS NEGRAS!  
¡TODAS DESAPARECEN  
POR ARTE DE MAGIA!  
¡MAGIA BLANCA!  
¡MAGIA NEGRA!  
¡TODAS DESAPARECEN  
POR ARTE DE RATA!

¿Puras incoherencias o quería transmitirles algo?

Rafia tomó del brazo a su amigo para llevarlo a un lugar apartado, sin tanta oreja en los alrededores.

QUIEN NOS PODRÍA DAR ALGUNA PISTA ES RATATATÁ. QUIERO DECIR, NADA EN ESTA CLOACA ES UN SECRETO PARA SUS BIGOTES. SI QUIERES, TE PUEDO LLEVAR CON ÉL. O SEA, A CAMBIO DE UN OBSEQUIO TE DEJO JUSTO, ES DECIR, FRENTE A SUS NARICES.



La rata le guiñó el ojo entre satisfecha y cómplice. Esquivel, acostumbrado a esta clase de tratos oscuros, sacó de su mochila restos de papas fritas y de macarrones con queso, delicias irresistibles aun para la rata más exigente.

¡NO, NO, DE NINGÚN MODO, O SEA, QUERIDO ESQUIVEL! QUIERO DECIR, NO AQUÍ, NO AHORA, NO PRECISAMENTE ESO.

¿EN QUÉ ESTÁS PENSANDO? ¡SOY MÁS POBRE QUE UNA RATA!

NO TE PREOCUPES, QUIERO DECIR, QUE TE RELAJES. ES UN CAMINO LARGO, ASÍ QUE, ME EXPLICO, MÁS VALE QUE NOS APRESUREMOS.



Y tomando de la pata a su amigo, se pusieron en marcha.

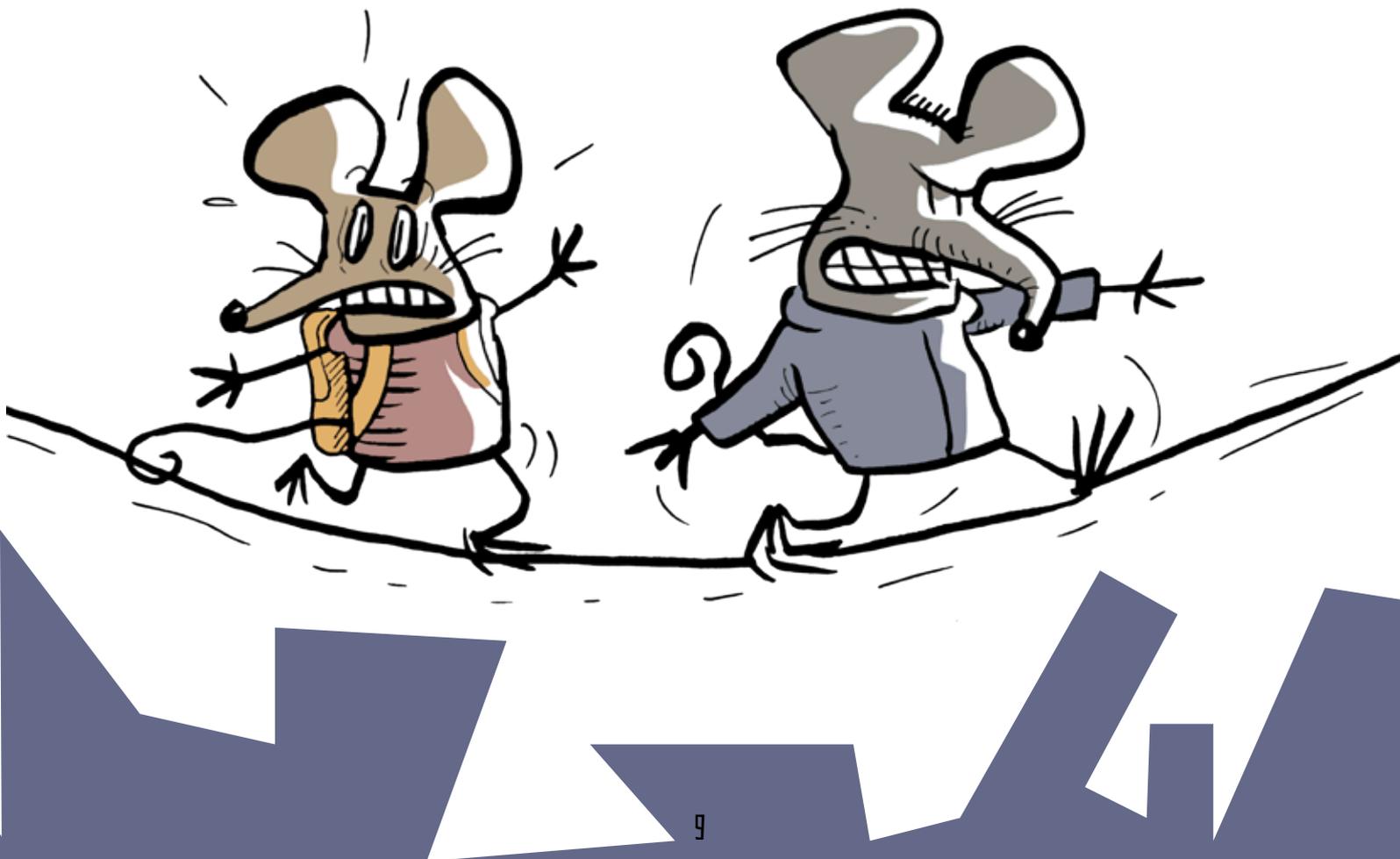
Cuando se encontraban una rata paliducha o con manchas blancas en el pelaje, Esquivel les preguntaba si sabían algo sobre desapariciones de ratas. Esto, desde luego, sacaba de quicio a Rafia, quien insistía en mantener el hocico bien cerrado.



Se internaron por un camino que los condujo a un canal. Nadaron por aguas negras y luego avanzaron de puntitas por un cable que desembocaba en un túnel. Al final había un resplandor.

Treparon al andén de una estación del metro y en medio del escándalo de los pasajeros esperaron tan campantes a que llegara el convoy.

Tres estaciones adelante, descendieron. Tuvieron que esquivar el bastonazo de un viejo, uno de los pocos que no se hizo a un lado con los pelos de punta y los ojos desorbitados, hasta llegar a un vertedero rebosante de botellas y desperdicios en el que chisporroteaba un letrero de neón.



PARAÍSO

